

**PALABRAS DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN EL ACTO  
DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2021-2022**

Zaragoza, 1 de octubre de 2021

(Saludo)

Gracias por acompañarnos en esta apertura del curso académico 2021-2022, un acto que recuperamos en su lugar tradicional, la sala Paraninfo, ya que el pasado curso fue preciso realizarlo al aire libre y con una asistencia aún menor a la de este año, debido a los datos de la pandemia en ese momento. Además, este año el acto de apertura de curso lo es también del Campus Iberus, que compartimos con nuestras universidades amigas del mismo: la Universidad de la Rioja, la Universidad de Lleida y la Universidad Pública de Navarra, cuyos rectores están con nosotros.

Quiero comenzar mis palabras con un **recuerdo para todos los miembros de las comunidades universitarias que integran el Campus Iberus que nos han abandonado a lo largo del curso pasado** debido a la dolorosa situación sanitaria que estamos atravesando.

Gracias al trabajo de todos y al impulso de la investigación, la situación sanitaria ha mejorado notablemente, y hoy podemos realizar este acto de forma presencial, aunque con aforo limitado, como también hemos reanudado nuestra actividad docente e investigadora.

Es preciso agradecer a los miembros de la comunidad universitaria el esfuerzo conseguido para lograrlo. Como se dijo en la apertura del curso en España, celebrada en Córdoba, el **Personal Docente e Investigador** ha realizado un esfuerzo excepcional para seguir impartiendo sus clases de forma no presencial y para seguir investigando; los miembros del **Personal de Administración y Servicios** han puesto todo su esfuerzo para conseguir que la maquinaria siguiera funcionando; y el **estudiantado** se ha esforzado en adaptarse a las condiciones marcadas por esta situación excepcional.

Los resultados en vidas humanas han sido muy dolorosos, pero hubieran sido mucho peores sin el gran trabajo que ha llevado a cabo el personal sanitario y sociosanitario, que ha contribuido también de forma decidida en la mejora de la situación. Por ello, el pasado 19 de mayo propuse al Consejo de Gobierno de la Universidad, y éste así lo aprobó por unanimidad, la concesión la **Medalla de Oro de la Universidad de Zaragoza al personal sanitario y sociosanitario de la Comunidad Autónoma de Aragón** por la tarea incansable que ha desarrollado en beneficio de toda la sociedad, caracterizada por su humanidad, su solidaridad, su inteligencia y su destreza para adaptarse la situación ocasionada por la pandemia del COVID-19, una situación desconocida que hubo que afrontar de modo global con una escasez inicial de medios y sin apenas conocimientos sobre la enfermedad.

La Universidad de Zaragoza, por un lado, reconoce con honor, orgullo y satisfacción plena la labor rigurosa en la prevención y control de la infección, en el diagnóstico y en el tratamiento de la enfermedad, así como en el ámbito de la investigación científica. Por otro, agradece su entrega absoluta y decidida al cuidado de los pacientes en los centros sanitarios, y

de los residentes y usuarios en los centros sociosanitarios, su ejemplar dedicación y valentía frente al riesgo de contraer la enfermedad y contagiarla a sus familias, su ejercicio de la profesión con una generosidad inmensa, y su esfuerzo en condiciones físicas y emocionales extraordinariamente difíciles.

**Señoras consejeras de Sanidad, representada en este acto por José María Abad, Director General de Asistencia Sanitaria, y de Ciudadanía y Derechos Sociales del Gobierno de Aragón:** les ruego que transmitan nuestro agradecimiento a todo el personal sanitario y sociosanitario de sus departamentos.

\* \* \*

Quiero también **felicitar a la Doctora D.<sup>a</sup> María José Sierra Moros**, licenciada en Medicina por nuestra Universidad y doctora por la Autónoma de Madrid, especialista en medicina preventiva y salud pública y epidemiología y Subdirectora Adjunta del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, por su trabajo en este crisis sanitaria y por la excelente lección inaugural de este curso académico, sobre la «Vigilancia epidemiológica en tiempos de COVID-19. Lecciones aprendidas, retos y necesidades de mejora». En aquellos momentos iniciales de confinamiento todos nos sentíamos desorientados esperando las noticias que nos hacíais llegar y agradeciendo las esperanzas que nos transmitíais con medida prudencia.

Como bien ha señalado en sus palabras, «la COVID-19 ha puesto de manifiesto las carencias que teníamos en nuestro país en el campo de la

vigilancia y lo difícil que es gestionar una crisis sanitaria sin un modelo robusto de Salud Pública, pero también las fortalezas y la capacidad de reacción basada sobre todo en el gran compromiso de las y los profesionales que trabajan en el campo de la sanidad en nuestro país, gracias al cual se han puesto en marcha iniciativas sin precedentes en un tiempo récord».

Gracias, doctora Sierra, por haber aceptado pronunciar esta lección inaugural.

También quiero agradecer al ministro Castells el esfuerzo realizado para intervenir en este acto, aunque no haya podido hacerlo de forma presencial, esta intervención refuerza el compromiso con nuestro campus compartido.

\* \* \*

Esta es el primer acto de inauguración de curso tras mi reelección como Rector de la Universidad de Zaragoza, que tuvo lugar el pasado 10 de diciembre.

Por ello, quiero agradecer la confianza que ha puesto en mi la comunidad universitaria, y a las profesoras Elduque y Marcuello, y al profesor Santamaría la voluntad de servicio que han mostrado al concurrir a dichas elecciones.

También, a los miembros de mi equipo que me acompañaron en el anterior mandato, y a quienes han aceptado formar parte del actual. Sabéis, tan bien como yo, de la entrega y de la dedicación que eso exige, poniendo por delante del bienestar propio los intereses del conjunto de la Universidad.

Como he dicho el acto de apertura de curso que hoy celebramos es también el de apertura de curso de las universidades que componemos **el Campus de Excelencia Internacional Iberus**. Para nosotros es un honor formar parte de él, ya que es un instrumento fundamental para conseguir una formación integral de calidad, lograr la excelencia científica, apostar por la internacionalización, ser un foco de atracción de talento y mejorar nuestra responsabilidad social y la integración con la sociedad. Los éxitos alcanzados en programas europeos de captación de talento, nuestra presencia en América Latina, nuestra implicación con el emprendimiento y con los agentes económicos y sociales de nuestro entorno son solo algunos de los aspectos que muestran la relevancia y pujanza de nuestro campus de excelencia.

A este respecto quiero recordar que, dentro de este curso que ahora inauguramos, **el próximo 21 de mayo se celebrarán diez años desde la constitución del Consorcio del Campus**.

Quiero saludar especialmente a mis colegas y amigos, los **rectores de las universidades Pública de Navarra, La Rioja y Lleida**, y con ellos a todos los miembros de sus respectivas comunidades universitarias y también a los representantes de las Consejerías con responsabilidades en materia universitaria y de investigación, gracias por el apoyo a este consorcio, por creer con nosotros que esta aventura tan singular, que trabaja en beneficio de una región natural sin importar las distribuciones administrativas, merece la pena.

El curso que comienza va a ser un curso intenso, que seguramente va a contemplar **cambios normativos importantes**, no solo a nivel nacional, con la aprobación de una nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario, que modernice la anterior y la adapte a las nuevas necesidades; sino también con cambios normativos en nuestra Universidad, que para adaptarse a esas necesidades deberá revisar sus Estatutos, una tarea que hemos de abordar de modo conjunto y con espíritu de consenso.

Nuestra Universidad sigue trabajando para revisar nuestra oferta académica, incluida la formación permanente; mejorar y rejuvenecer nuestras plantillas, llevar a cabo una investigación de calidad, fortalecer nuestra posición internacional, a través de la alianza Campus Iberus y de nuestra presencia en la Universidad Europea, la alianza *UNITA* y en otros foros; implementar las acciones de los fondos *React* y *Next Generation*; seguir colaborando con instituciones y empresas y conseguir una universidad inclusiva, que no deje a nadie atrás.

Para todo ello este **nuevo acuerdo de financiación** con el Gobierno de Aragón, que acabamos de anunciar, era muy necesario. Sin duda el actual convenio ha permitido mejorar de modo notable la penosa situación de partida con la que nos encontramos en 2016, pero era necesario seguir avanzando para conseguir la mejora relativa de la posición de la Universidad de Zaragoza en el contexto nacional, algo que sigue siendo un objetivo prioritario.

La propuesta de alcanzar 2030 una financiación universitaria que suponga el 1% del PIB, es un sueño no realizable en breve, por eso nuestro acuerdo es más realista, pero hará realidad en unos años la financiación del 100%

del gasto básico, vamos del 100% de lo que cuesta abrir las puertas cada día. De acuerdo con el compromiso de mejora comprometido por el presidente Lambán en el discurso de mi acto de toma de posesión.

El dinero dedicado a la Universidad no es un gasto, sino una inversión: el último informe disponible cifra en un 21% la contribución de la universidad al crecimiento de Aragón, el éxito de nuestra universidad en la captación de fondos en los proyectos de líneas estratégicas en la convocatoria de financiación público-privada, la segunda universidad española por número de proyectos, muestra nuestra relevancia como agente de innovación y desarrollo.

El gobierno de Aragón demuestra en este caso que los discursos sobre la nueva economía, aquella basada en la formación superior y la investigación, deben algo más que discursos y pasar a formar parte de las convicciones, sé que no es solo tarea de las Comunidades Autónomas y que el Gobierno de la Nación ha de hacer esfuerzos en términos de financiación, más allá de los fondos finalistas del programa de recuperación y resiliencia, la gran familia que compone el Sistema Universitario Español, ha demostrado su capacidad de trabajar en condiciones presupuestarias muy adversas, y la Universidad de Zaragoza, que como he dicho ocupa posiciones nada privilegiadas en este ranquin de financiación, ha dado sobradas muestras de responsabilidad, pero créanme Consejeras, **créame Vicepresidente** que estamos al límite, los materiales se rompen cuando sobrepasan su límite de resistencia y evitar que esto suceda es una responsabilidad compartida.

Es pues obligado agradecer a todas las personas que han trabajado para hacer posible el acuerdo, tanto desde el punto de vista técnico como político, y de felicitarnos por el mismo.

Es cierto que lo urgente a menudo impide afrontar lo importante, pero avanzar en los desafíos del siglo XXI sin contar con una educación superior y una investigación competitivas es construir, y tomo aquí el título de una canción de Talking Heads, "Roads to Nowhere", es construir vías muertas o carreteras que no llevan a ninguna parte.

Son muchas las tareas que tenemos por delante, pero con esfuerzo y unidad las llevaremos a cabo, para construir una Universidad mejor, al servicio de la sociedad.

Muchas gracias.